

Queridos hermanos,

Una vez más Jesús con su palabra quiere iluminar nuestra vida, nuestras actitudes y nuestros criterios. ¿Venimos con un corazón dispuesto a recibir esta luz?... Esta luz que nos ha de ayudar a cambiar de vida.

El evangelio de hoy da mucho juego, se pueden explicar muchas cosas, yo quiero dar sólo dos ideas.

**La primera idea** que ha de iluminar nuestras actitudes es que el sembrador esparce la semilla, la semilla que es la Palabra, da frutos diferentes según la tierra donde cae. La semilla produce en función de la tierra, la Palabra es la misma para todos, es la actitud de la tierra la que hace nacer o no el trigo, y es la actitud de la tierra la que hace que nazca de una manera o de otra, es la actitud de la tierra la que hace que dé o no dé frutos.

Es necesario tener muy presente que son nuestras disposiciones las que hacen que la Palabra pueda dar fruto o no darlo. Recuerdo en **punto 1098** del CEC que habla de esto:

“La asamblea debe prepararse para encontrar a su Señor, debe ser un pueblo bien dispuesto. Estas disposiciones preceden a la acogida de las otras gracias ofrecidas en la celebración misma”.

Esta frase es muy esclarecedora, esto significa que sin unas ciertas disposiciones no podemos acoger las gracias de la celebración. Porque esas disposiciones son previas a la acogida de las gracias que Dios quiere darnos en la celebración.

Nuestras actitudes y nuestras disposiciones al rezar, nuestras actitudes y nuestras disposiciones al venir a misa, condicionan las gracias que recibimos. Todos estáis participando de la eucaristía, todos recibís la misma Palabra pero no todos reaccionáis igual. Porque sois tierras distintas, con distintas disposiciones y actitudes. De nosotros depende ser una tierra junto al camino o ser una tierra buena.

A partir de esto que he dicho se entiende la queja tan amarga y tan dura que hace Jesús, porque por la dureza de los corazones de los que le escuchan no recibirán nada de lo que él les quiere dar. No tienen la disposición de querer acoger, y esto los hace infértiles.

Se ha embotado el corazón de este pueblo, se han vuelto torpes sus oídos y se han cerrado sus ojos, por eso su corazón no entiende y no se convierten a mí”

Palabras duras de Jesús, palabras que no podemos ver como una cosa del pasado. Son palabras que Jesús nos las dice hoy a cada uno de nosotros con la intención de iluminar nuestras actitudes.

Hoy Jesús nos dice: ¡de ti depende!! ¡De como tú dispongas el corazón depende el que yo te pueda dar!!

No estoy hablando de cosas muy elevadas, estoy hablando, por ejemplo de con qué actitudes vivimos la eucaristía. Estoy hablando de cómo acogemos la semilla, la Palabra, que domingo tras domingo el Señor quiere plantar en nuestros corazones...

Jesús critica hoy fuertemente tener el corazón endurecido. ¿Qué es tener el corazón endurecido?: Es la rutina, el ir haciendo en la vida espiritual, el hacer las cosas sin poner el corazón, la falta de esperanza en ser divinizados, el conformismo en nuestra vida espiritual.

**La segunda idea** es que esta parábola nos puede ayudar a descubrir qué tipo de tierra somos. Porque en la tierra buena la semilla crece y da fruto.

Entonces podemos plantearnos cómo reacciono yo ante la crítica injusta, ante la ofensa. Porque si somos tierra buena reaccionaremos al modo de Jesús, al modo del evangelio (dando fruto), y si somos tierra poco profunda reaccionaremos al modo pagano (sin dar fruto)

Pensémoslo: Cuando me hieren, me critican, me señalan, hablan mal de mí. Procuero que mi reacción se parezca a la que tendría Jesús, procuro que mi reacción siga los criterios de Jesús, procuro descubrir que es lo que Dios quiere decirme a través de ese acontecimiento.

Si hago esto estoy espiritualizando mi vida... Dándole a todo un sentido espiritual. Porque nos dice San Pablo: “todo aprovecha en bien de los que aman al Señor”... también la crítica. Si no hacemos esto corremos el riesgo de vivir siempre una vida espiritualmente superficial.

En el origen de nuestra reacción equivocada está el hecho de que muchas veces que estamos muy auto centrados en nosotros mismos y muy poco centrados en Jesucristo. El que está muy centrado en él mismo está muy pendiente de lo que siente, de cómo me han herido, de la injusticia que han cometido con él. Está auto centrado. En cambio el que está centrado en Jesucristo lo que le ocurre de algún modo le resbala, no le preocupa.

Por eso el que es espiritualmente superficial sufre mucho, porque está siempre pendiente de 3000 historias que le entristecen. En cambio el que vive su vida centrado en Cristo todas esas tonterías le resbalan. Ser un buen cristiano nos evita muchos sufrimientos que la gente del mundo sí tiene.

No debo centrarme en lo que yo siento, lo que yo veo, lo que entiendo, sino que debo centrarme en lo que siente Cristo, lo que ve Cristo, lo que entiende Cristo.

Que esta eucaristía nos ayude a todos nosotros a ser tierra buena que acoge la Palabra de Dios.

